

## PEQUEÑOS MUNDOS: HÁBITAT, MANERAS DE HACER Y AFINIDADES EN ALDEAS DEL VALLE DEL CAJÓN, CATAMARCA

María Cristina Scattolin\*, María Fabiana Bugliani\*, Leticia Inés Cortés\*  
C. Marilyn Calo\*, Lucas Pereyra Domingorena\*, Andrés D. Izeta\*\*

“The phrase ‘small world’ suggests that social networks are in some sense tightly woven, full of unexpected strands linking individual seemingly far removed from one another in the physical and social space”

Travers y Milgram (1969:426)

“Life maintains and displaces; it wears out, breaks and reworks; it creates new configurations of beings and objects across the everyday practices of the living, always similar and different”

de Certeau y Giard (1998:148)

### RESUMEN

*Entendiendo el paisaje como resultado de las tareas cotidianas del habitar, las investigaciones llevadas a cabo en los sitios de Cardonal y Bordo Marcial permiten pensar el mundo de relaciones que dio sentido a las maneras de hacer en la vida cotidiana durante los primeros siglos de la Era Cristiana en el valle del Cajón (Catamarca, Argentina). Se discuten las evidencias recuperadas a partir de la excavación de áreas de vivienda en uno de estos sitios, y su articulación con aquellos otros lugares dedicados a tareas productivas y funerarias que, en conjunto, conforman el paisaje habitado y una trama de relaciones histórica y localmente significativa. Los resultados hasta ahora obtenidos avalan una imagen compleja de los inicios del primer milenio d.C., de comunidades aldeanas insertas en una red de relaciones y referencias a otros lugares y tiempos relevantes.*

Palabras clave: hábitat - noroeste argentino - viviendas prehispánicas - paisaje.

---

\* CONICET, Museo Etnográfico, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-mail: cscattolin@gmail.com

\*\* CONICET, Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: androx71@gmail.com

## ABSTRACT

*If landscape is understood as the result of the daily tasks of living, the research carried out in the sites of Cardonal and Bordo Marcial allows to start thinking about the world of relations that gave sense to the ways of doing in the daily life of those who inhabited the Cajón valley (Catamarca, Argentina) during the first centuries of the Christian Era. Evidences recovered during the excavation of dwelling areas in one of these sites are discussed in relation to other places destined towards productive and funerary actions that altogether gave form to the inhabited landscape and to a plot of relations of local and historical significance. Current results sustain a complex image of the beginning of the first millennium AD, one of village communities inserted in a network of relations and references to other relevant places and times.*

*Key words: dwelling - northwest Argentina - prehispanic households - landscape.*

## INTRODUCCIÓN

El espacio se redefine y adquiere una dimensión significativa cuando el énfasis es puesto en las experiencias y prácticas de quienes lo habitan. De esta manera, la evidencia física deja de lado una realidad unívoca y atemporal para dar paso a las tareas articuladas en lugares y momentos de la vida diaria. Desde esta perspectiva, los paisajes son registro mudo del habitar de generaciones que han construido su mundo a través de prácticas cotidianas que refieren, en la inmediatez del presente, a tiempos y lugares distantes y relevantes. El paisaje se vuelve entonces un entramado de prácticas situadas; de ámbitos, trayectorias y personas conectadas en el tiempo (Ingold 1993, 2000). El espacio, animado por el cruzamiento de diversas movilidades, es entonces producto de las operaciones que, al sustanciarse, le otorgan una dirección y lo historizan (de Certeau 2000). Así, el lugar habitado crea relaciones entre personas, cosas y prácticas a través de la mediación de divisiones y jerarquías. Las acciones de objetivación de este sistema de clasificación “arquitectónico”, que continuamente inculca y refuerza categorías cargadas de valores y significados sociales, se manifiestan particularmente en el ámbito de la casa y sus objetos (Bourdieu [1972] 2000:130). De esta forma, los objetos y las estructuras que forman parte de estos espacios habitados -y por ende, de los paisajes- evocan relaciones mantenidas, vividas y constitutivas de las sociedades. En este sentido, los mundos se fundan en un único movimiento en el cual las materias que los constituyen y los mundos que son creados se vuelven indisolubles (Goodman 1990:24).

A lo largo de los últimos años, hemos centrado nuestras investigaciones en la localidad de La Quebrada, en el valle del Cajón (departamento Santa María, Catamarca), principalmente en el sitio Cardonal, pero también en el contiguo Bordo Marcial (figura 1). Como ya hemos destacado en otro lugar, ambos sitios se emplazan en un valle de altura (3.200 m.s.n.m.) que promedia el trayecto entre las regiones de puna y yungas (Scattolin *et al.* 2007). Las relaciones sociales que esta particular localización geográfica permite comenzar a pensar toman sustento en los objetos, las estructuras y los paisajes construidos que -de manera histórica y localmente singular- establecen una referencia ineludible a lugares distantes como los valles húmedos al este y las tierras altas de la puna al oeste. Los resultados de las prospecciones y excavaciones que hemos llevado a cabo, y aquí presentaremos, destacan la importancia de ambos sitios en el mundo de relaciones complejas que caracterizaron a las sociedades del primer milenio d.C. (Lazzari 2006; Scattolin 2006, 2007a). Ciertamente, las evidencias materiales que excavamos y analizamos en los contextos de Cardonal y Bordo Marcial son sustancia de prácticas que trascienden espacios para volverse relaciones. Por este motivo tienen la capacidad de echar luz sobre las interacciones que lo han constituido.

Al revelar hechos cotidianos que contribuyen a la conformación de las viviendas, en esta oportunidad buscamos caracterizar la red de relaciones que crearon la vida diaria, los paisajes y las personas de hace dieciocho siglos en las casas de Cardonal y Bordo Marcial, a partir de la

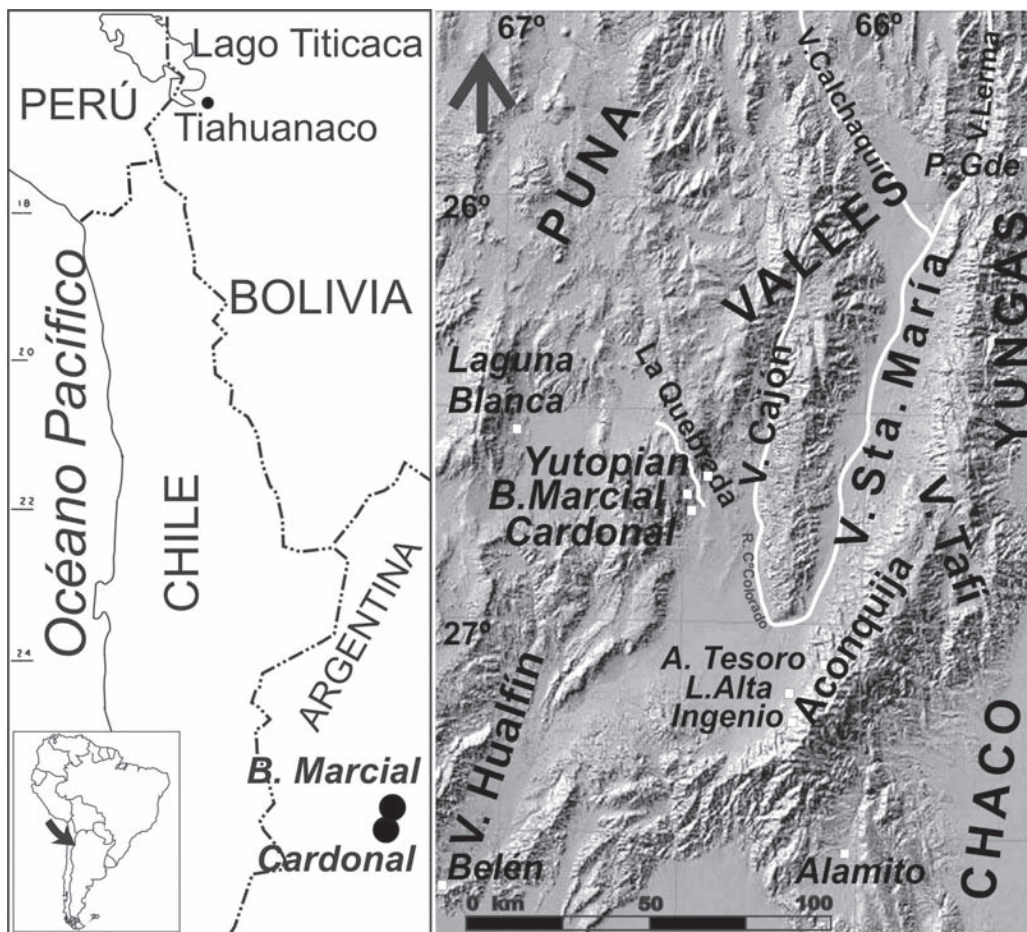


Figura 1. Ubicación de los sitios mencionados en el texto.  
 Imagen modificada a partir de Mortimer *et al.* 2007.

descripción y el análisis -aún en proceso- de los materiales recuperados en varias temporadas de prospección y excavación. Esas interacciones y relaciones evidenciadas en las maneras de hacer propias de estos poblados prehispánicos conforman las especificidades de estos “pequeños mundos” creados a partir de otros mundos (*sensu* Goodman 1990:33).

## DOS ALDEAS DEL VALLE DEL CAJÓN: CARDONAL Y BORDO MARCIAL

Los trabajos arqueológicos desarrollados en Cardonal y Bordo Marcial han puesto en evidencia una trama de relaciones entre objetos, personas y lugares que trascienden los límites actuales de este valle para conectarse directa o indirectamente con otros lugares y personas. Es preciso aclarar, no obstante, que la complejidad y diversidad arqueológica del paisaje de La Quebrada es ciertamente superior a lo que hasta el momento hemos podido analizar y que aquí tratamos. Al prospectar la localidad, en una superficie de 7 km de largo por 3 km de ancho, se han detectado y examinado al menos otros cuatro sitios de viviendas que se asignaron a momentos temporales diferentes dentro del período Formativo e incluso, posiblemente al período Tardío (1000-1500

d.C.), lo cual alude a una larga historia y dinámica de ocupación de este paisaje. Además, a tan sólo 7 km en dirección noroeste, desde Cardonal y Bordo Marcial, se encuentra el sitio de Yutopían, el cual ha sido objeto de investigaciones previas (Scattolin y Gero 1999; Gero y Scattolin 2002; Izeta 2007a; Bugliani 2008) y que, en numerosos aspectos, es semejante a los anteriores. Vale decir que el área conforma una localidad arqueológica que suma nueva información a la historia ocupacional del valle (Ten Kate 1896; Schreiter 1919; Arena 1975; de Hoyos 1996a, 1999; Scattolin y Gero 1999).

Cardonal y Bordo Marcial se emplazan en dos terrazas de escasa pendiente que bordean un cerro de mayor altura (figura 2). Ambos sitios se encuentran surcados por pequeñas cárcavas labradas por cursos de agua que permanecen secos la mayor parte del año. Estas depresiones delimitan los flancos del terreno cuyo declive exige una breve caminata en ascenso para acceder al espacio construido. Ambos sitios también parecen replicar una misma organización espacial. Allí, las estructuras de piedra circulares y subcirculares de diámetros variables fueron construyéndose unas adosadas a las otras conformando conjuntos discretos (*núcleos*) mediados por espacios abiertos y concentrados en grupos mayores (*sectores*) dispersos en el terreno. Se distinguen asimismo algunas estructuras de piedra de diámetros más grandes, posiblemente corrales, emplazadas pendiente arriba pero intermedias entre las áreas de habitación y los espacios más altos, usados para entierros. Otros espacios productivos como áreas destinadas al cultivo se destacan en laderas y cerros adyacentes por la presencia de arreglos de piedra. En los alrededores, afloramientos de materias primas líticas (*e.g.*, cuarzo blanco) sugieren la existencia de antiguas canteras de este material.

En líneas generales, los recintos de Cardonal y Bordo Marcial presentan un alto grado de integridad; los cimientos de piedra aún en pie han permitido distinguir su forma y distribución,

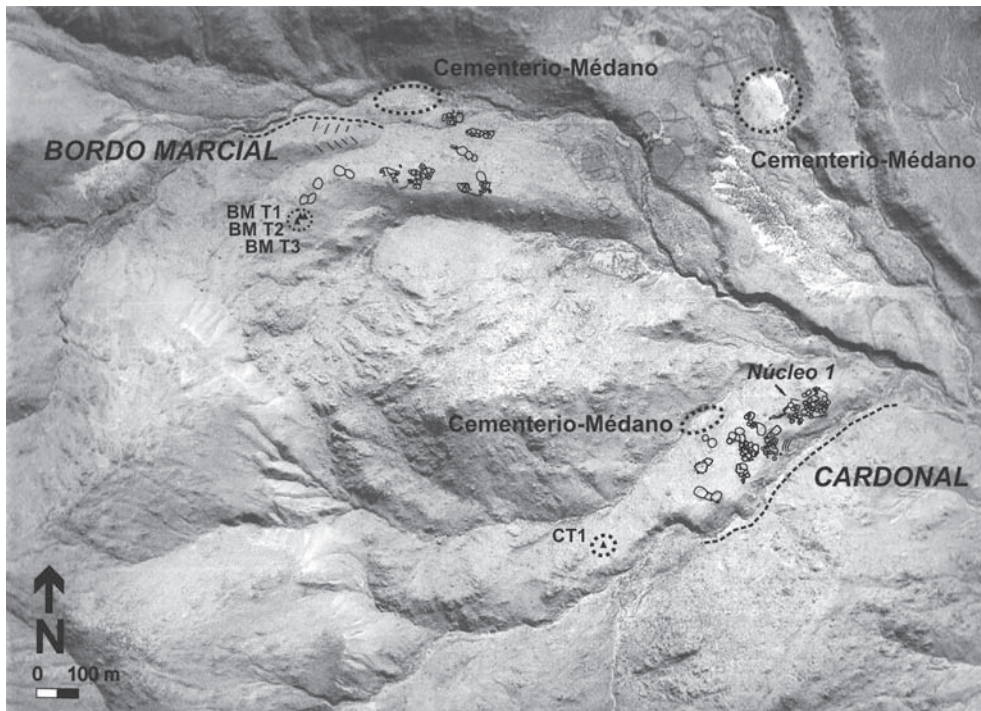


Figura 2. Foto aérea del área de emplazamiento de las aldeas Cardonal y Bordo Marcial en La Quebrada, Valle del Cajón. Las pequeñas líneas paralelas indican sectores con estructuras agrícolas y de manejo del agua.



así como su modo de construcción. Los núcleos habitacionales estudiados se componen de recintos circulares adosados contruidos con muros de piedra simple, a veces inclinados hacia el interior, los de tamaño grande deben haber funcionado como “patios” parcialmente techados, y las estructuras de menor tamaño fueron habitaciones cubiertas. Se han estudiado dos de esos núcleos en cada sitio, el de Cardonal en forma completa y el de Bordo Marcial sólo parcialmente. El núcleo 1 de Cardonal está compuesto por cinco estructuras (E1, E2, E3, E4, E5). Tres de las habitaciones (E1, E2 y E4) se comunican a un recinto (E3) que desemboca en un espacio común que se abre al exterior (figura 3). A este espacio común o “portal” también confluye el patio (E5), que es contiguo a este conjunto de recintos menores, pero que no requiere ser transitado para acceder ellos.

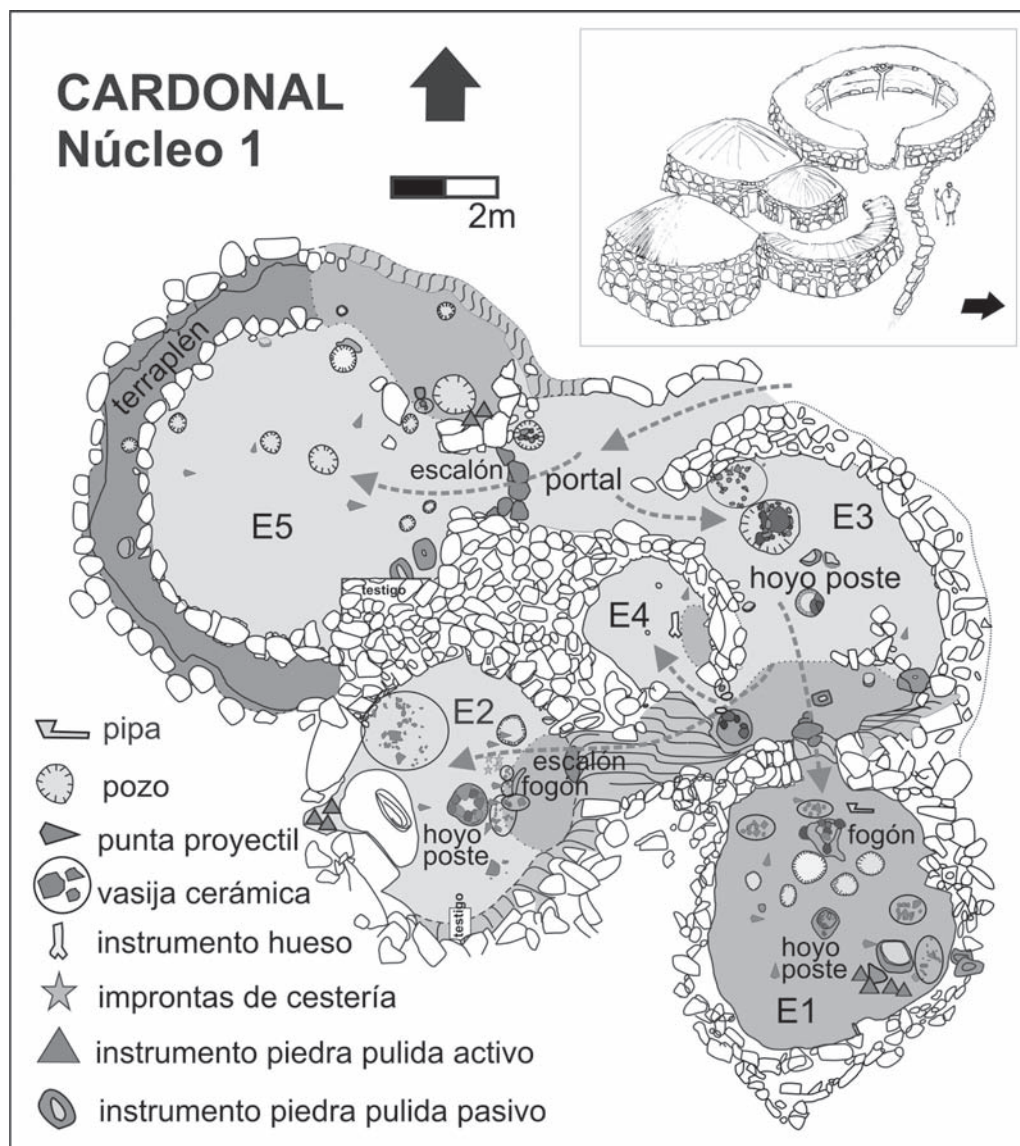


Figura 3. Planta del Núcleo 1 de Cardonal.

En Cardonal y Bordo Marcial, al igual que en Yutopían, partes de la roca de base fueron cavadas y ahuecadas para alojar las habitaciones, de manera tal que el nivel de superficie externo quedó sobreelevado con respecto al piso interior. Sobre los laterales del piso, parcialmente cavado, se levantaron los muros simples de piedra sin argamasa asegurados con pequeñas cuñas (figura 4.a). Es común la presencia de artefactos de molienda, muchos de ellos rotos o muy desgastados por el uso, utilizados como material para la construcción de la casa. Se pueden distinguir antiguas conanas o pecanas que forman parte de los muros, o reutilizadas como jambas en las entradas de los recintos (figura 4.b), así como también manos de moler que, tras ser descartadas para la molienda, luego sirvieron como calzas o trabas. Es evidente que las paredes que contienen tales artefactos fueron construidas con elementos recuperados en las inmediaciones, reciclados o exhaustos, que habían estado previamente en uso por un lapso prolongado. La evidencia de la conformación de muros con objetos domésticos y materiales usados previamente demuestra que el núcleo 1 se construyó con posterioridad al uso inicial de la terraza de Cardonal como lugar de vivienda.

Para levantar los muros se usaron las piedras de migmatita granítica diseminadas naturalmente por la superficie del terreno. Al parecer, la manera de hacer el muro incluía una fase de colocación de piedras grandes como mojones para lograr una primera delimitación del área que encerrarían, para luego calzar entremedio rocas de menor tamaño. Aunque aún no disponemos de datos más sistemáticos al respecto, en varios recintos hemos detectado la utilización de al menos una roca de color blanco -cuarzo- que contrasta notablemente con la textura y coloración del resto de la materia prima utilizada en la construcción (figura 4.c). Tal material de cuarzo es fácilmente obtenible de un filón que aflora sobre la ladera del cerro vecino, cruzando el arroyo.

Por sobre el nivel actual que alcanzan los muros en piedra, es posible que la pared se completara con adobe hasta su unión con el techo. En este sentido, algunos fragmentos de barro batido con improntas de ramitas y paja que fueron recuperados en las excavaciones pudieron haberse desprendido de la techumbre o de las paredes. Los techos o semitechos debieron estar sostenidos por uno o varios postes emplazados en hoyos cavados en los pisos y asegurados por pequeñas cuñas de piedra, trozos de morteros rotos, manos o pilones descartados y reusados para trabas (figura 4.d). La disposición de estas trabas de poste sugiere que se fueron adicionando conforme se necesitara calzar con mayor firmeza el soporte. Suponemos que los huecos que vemos ahora no debieron estar todos en uso al mismo tiempo, sino que unos pocos postes estuvieron en función y fueron renovándose y reubicando en función de las necesidades y modificaciones de la casa.

Otro rasgo característico de las habitaciones es la presencia de pozos circulares cavados en la roca de base, la mayoría sin rastros de contenidos originales que pudieran evidenciar su función, otros preservaron residuos primarios perdidos y atrapados en la matriz que iba rellenando los huecos del piso de tierra, como lascas pequeñas, astillas óseas o puntas de proyectil. La observación estratigráfica de perfiles y cortes transversales no permitió inferir, en ningún caso, posiciones estratigráficas relativas entre las capas de inicio de esos pozos, ya que la textura de las matrices sedimentarias en la excavación no dio cuenta de distinciones texturales y tonales. Solo algunos de ellos contuvieron todavía un sedimento limo-arenoso blanco bien distintivo, o piedras pulidas, apoyados en su fondo (figura 4.e y f).

En los flancos de ambos sitios, no muy lejos de las casas, se ubicaron las estructuras de cultivo. En Bordo Marcial estas estructuras son visibles en un pequeño albardón que corre paralelo y hacia el norte del sector de viviendas (figura 2). El conjunto está constituido por una serie de líneas paralelas de piedra, construidas de manera oblicua a la pendiente; estas construcciones, ligadas al manejo del agua y contención del terreno, se asocian por una de las laderas a un curso de agua natural; mientras que, en la ladera opuesta, corre una acequia en sentido oeste-este que tiene la toma en el mismo curso aguas arriba y desemboca nuevamente en él una vez terminado su recorrido.

Descendiendo por la pendiente sur de la mesada de Cardonal, se construyó otro conjunto

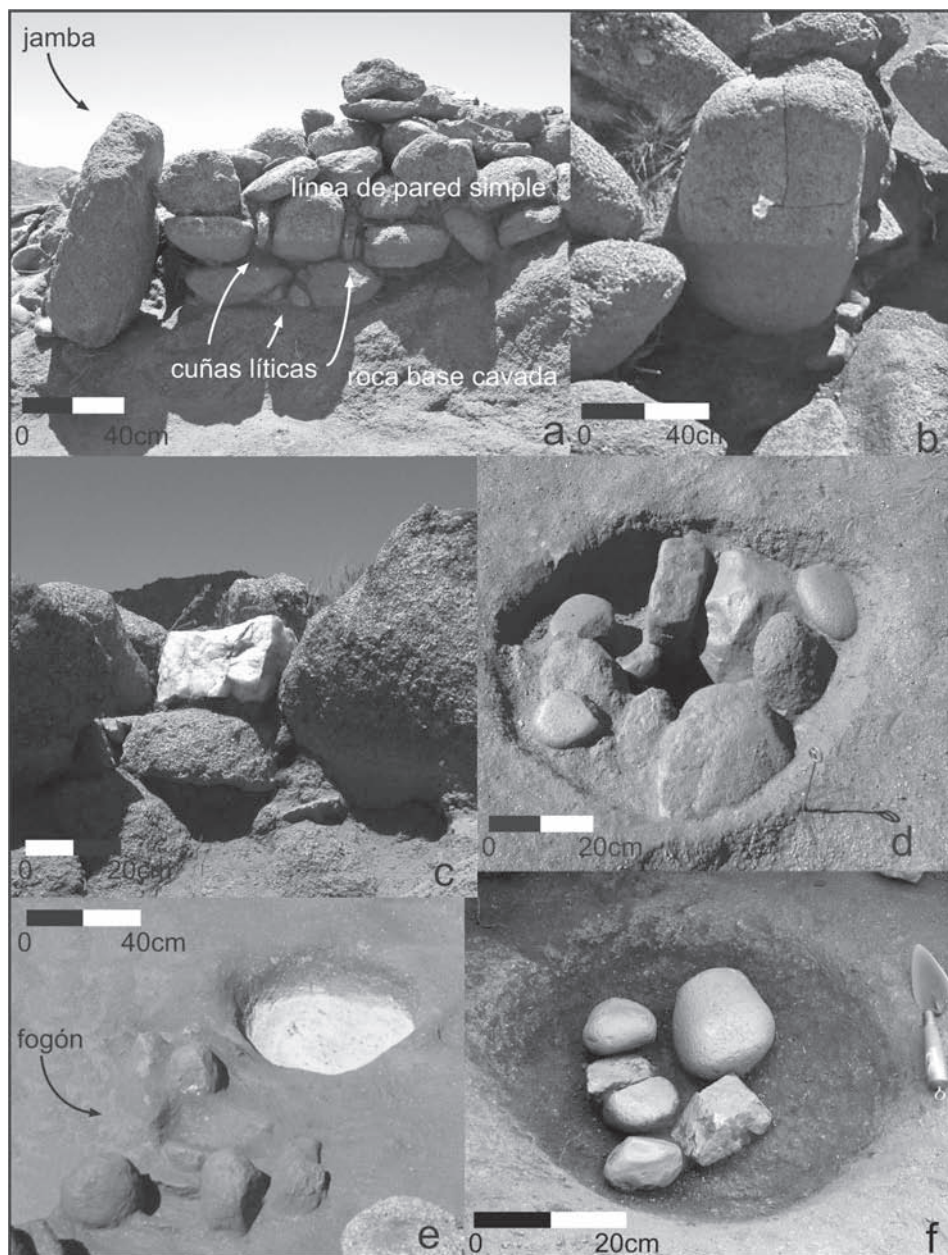


Figura 4. Rasgos arquitectónicos del Núcleo 1 de Cardonal. a. Jamba, línea de pared simple, roca base excavada y cuñas líticas. b. Conana como jamba. c. Roca de color blanca en la construcción de la pared. d. Hoyo de poste. e. Pozo cavado en la roca de base con sedimento blanco y fogón en trípode. f. Pozo cavado en la roca de base.

de estructuras de contención del terreno y manejo del agua que se disponen perpendiculares a la pendiente (figura 2). Mientras tanto, sobre la parte baja de la ladera de enfrente se extiende en sentido oeste-este una acequia paralela al área de viviendas que tiene su toma aguas arriba en el arroyo El Cardonal. Luego de un extenso recorrido, esta acequia se aleja en dirección sur hasta alcanzar el curso del río La Quebrada. La parte baja del cerro que flanquea el sitio por el norte

presenta, además, un conjunto de canchones de cultivo subcirculares delimitados por muros de piedra. El material cerámico recolectado en estos sitios agrícolas vecinos de Cardonal y Bordo Marcial es asignable al I milenio d.C.

En ambos sitios se han detectado sectores usados para el entierro de los difuntos. A pesar del tiempo que separa los eventos de entierro en Cardonal y Bordo Marcial y los incidentes de la ocupación en el núcleo 1 de Cardonal, de los cuales hemos datado solo algunos (ver tabla 1), la disposición en el paisaje de estas estructuras parece haber mantenido ciertas regularidades a lo largo del tiempo: varias tumbas se ubican en los sectores más altos de ambas terrazas, y ocupan espacios que podrían ser descriptos como prominentes en tanto permiten una visión privilegiada de la comarca, incluyendo el área de habitación, los corrales y cultivos, los cursos de agua y los accesos al valle. En las partes bajas de ambos sitios, otros espacios circunscriptos fueron asimismo elegidos para sepulcros. Se trata de áreas de médanos o arenales, emplazadas sobre el sector norte de los conjuntos de viviendas pero escindidas de éstas por pequeñas cárcavas. Allí se han hallado vestigios destruidos de arreglos de muros, restos de cuentas de collar dispersas, trozos rotos de cerámica y viejas huellas de pozos para extraer antigüedades.

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos de La Quebrada. Las calibraciones se realizaron con el programa CALIB5 (Stuiver y Reimer 1986-2005).

Fechado $^{14}\text{C}$ AP	Nº Lab	Procedencia	Material	Años Cal 1 sigma	Años Cal 2 sigma
3.057±50	AA82257	Bordo Marcial Tumba 2	diente	1395 a 1268 AC	1432 a 1192 AC 1175 a 1164 AC 1143 a 1132 AC
3.001±49	AA82256	Bordo Marcial Tumba 1	diente	1370 a 1356 AC 1316 a 1191 AC 1177 a 1161 AC 1143 a 1132 AC	1398 a 1112 AC 1101 a 1085 AC 1064 a 1058 AC
1.932±35	AA82260	Cardonal Núcleo 1 E5 Nivel 6	carbón vegetal	27 a 41 DC 48 a 89 DC 101 a 123 DC	8-39 AC 3 AC a 34 DC
1.878±57	AA67778	Cardonal Núcleo 1 E2 Nivel 6	carbón vegetal	70 a 220 DC 73 a 180 DC 186 a 214 DC	1 a 320 DC 3 a 255 DC 304 a 315 DC
1.841±35	AA82262	Cardonal Núcleo 1 E1 Fogón	carbón vegetal	130 a 220 DC	80 a 245 DC
1.831±35	AA82258	Cardonal Núcleo 1 E3 Nivel 3	carbón vegetal	134 a 222 DC	83 a 254 DC 307 a 312 DC
1.781±35	AA82259	Cardonal Núcleo 1 E4 Nivel 5	carbón vegetal	175 a 191 DC 211 a 262 DC 279 a 327 DC	133 a 340 DC
1.326±43	AA82261	Cardonal Tumba 1	hueso	654 a 708 DC 747 a 765 DC	638 a 777 DC

No obstante esta similitud en cuanto al emplazamiento de las tumbas, las estructuras de entierro ubicadas en lo alto presentan una gran variabilidad en términos de características constructivas. La tumba detectada en el sector alto de Cardonal (CT1) se observa en superficie como un agrupamiento concéntrico de piedras de aproximadamente 4m de diámetro, las cuales se disponen formando un montículo de escasa altura. Contenía un individuo masculino, adulto, decapitado. Nada lo acompañaba, excepto dos instrumentos de hueso, realizados a partir de metapodios de camélido aguzados y pulidos en un extremo.



En cambio, de las tres tumbas excavadas en lo alto de Bordo Marcial, dos de ellas (BMT1 y BMT2) están formadas cada una por una pared levemente cóncava de piedras subrectangulares dispuestas verticalmente en orientaciones opuestas. La tumba T1 contenía un entierro múltiple junto con una máscara de cobre (Scattolin *et al.* 2007-08). El enterramiento T2 correspondía a un individuo subadulto acompañado de una cuenta de mineral de cobre, un adorno de cobre y algunos fragmentos óseos de, al menos, otros tres individuos. Mientras que la tercera (BMT3) corresponde a un entierro de un individuo subadulto junto con un collar de cuentas blancas en urna tosca, sin estructura de piedras aparente.

Por su parte, y aunque aún no han sido realizadas excavaciones en este lugar, las estructuras de entierro emplazadas en el sector bajo de los sitios parecen distinguirse de las altas no solo por su emplazamiento en áreas medanosas, sino por la utilización de piedras redondeadas de tamaños menores.

Por último, equidistante a ambos sitios, un tercer cementerio-médano, ubicado en una duna de arena fina y forma subcircular, se alza como punto de referencia ineludible en el paisaje de La Quebrada. Por sus dimensiones sustanciales, su forma de domo y el reflejo nítido de su arena clara, reclama la mirada desde muchas direcciones (figura 2). Según informaciones aportadas por pobladores locales, este lugar -que ha sido reiteradamente cavado en época moderna para la extracción de antigüedades- es el sitio de procedencia de una gran parte de la colección Vázquez alojada en el Museo Eric Boman de Santa María y cuyos materiales han sido publicados en diferentes ocasiones (González 1977; Goretti 2006).

## HABITAR, CIRCULAR, HACER: ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA EN CARDONAL Y BORDO MARCIAL

El espacio -según de Certeau (2000)- o los lugares a los que hace referencia Ingold (1993) devienen tales a partir del hacer cotidiano (*sensu* Heller 1977; de Certeau y Giard 1998; de Certeau 2000; Lindón 2000). Es mediante las prácticas del habitar en Cardonal y Bordo Marcial, del circular y el hacer dentro y fuera de las casas que los espacios habitados se fueron constituyendo. La recolección de leñas y plantas, caza y pastoreo de los animales, entierro y visita a los muertos, viaje a otras aldeas, habrían formado parte de estas actividades diarias que han dejado sus huellas en el paisaje. Parte de estas actividades podrían haber involucrado la recolección de arcillas (Calo y Pereyra Domingorena 2008), material de cuarzo para los artefactos líticos, leñas, así como hojas y tallos de “cortadera” (*Cortaderia* sp.) utilizados en cestería y en la construcción de techos. Hoy, en los alrededores de la casa de Cardonal (pero también en Bordo Marcial) crecen arbustos proveedores de tallos y raíces útiles para encender fuego tales como el “viscol” (*Flourensia* aff. *suffrutescens*), la “sombra de toro” (*Baccharis* sp.), “pichana” (*Psila spartioides*), “quinchamal” (*Baccharis grisebachii*), “montenegro” (*Cyclolepis genistoides*), “charcoma” (*Chuquiraga rotundifolia*) y “tola blanquita” (*Senecio* sp.). Tal como lo evidencian los restos vegetales carbonizados de chañar recuperados en las habitaciones de Cardonal, las actividades de recolección podrían haberse desarrollado también en las áreas de monte cercanas.

La gente habría circulado siguiendo el curso del río La Quebrada hacia las tierras altas de la Puna, ámbito de la sal y de especies aromáticas y medicinales como “rica-rica” (*Acantholippia salsoloides*), “muña-muña” (*Satureja parviflora*) y “chachacoma” (*Senecio graveolens*), entre otras muy utilizadas actualmente (Calo y Pereyra Domingorena 2008). En las partes altas de los cerros, las vegas o ciénagos habrían sido zonas de pasturas para animales silvestres como el guanaco (*Lama guanicoe*) y la vicuña (*Vicugna vicugna*) y, por tanto, áreas seguras de caza. Estas espacios complementaron la dieta provista por los animales domésticos como la llama (*Lama glama*), representados profusamente en los contextos habitacionales de Cardonal y de Bordo Marcial (Izeta 2007b).

*Al interior de la casa: narrativas de circulación*

Las prácticas cotidianas del habitar están implicadas en la construcción de los espacios que a su vez las constituyen (Bourdieu [1972] 2000). Circular por estos lugares genera una particular “narrativa” de encuentros en tanto la secuencia de accesos da cuenta del transcurso del tiempo y esos tiempos son a la vez establecidos por los espacios construidos (de Certeau 2000). Los sectores interiores, en tal sentido, pueden entenderse ya no como privados e íntegramente opuestos a los espacios abiertos y públicos, sino como zonas de flujo para quienes circulan por sus habitaciones y pasillos, portando objetos, realizando tareas, modificándolos y dándoles vida en el habitar (de Certeau y Giard 2000:148).

Para comenzar a entender las prácticas cotidianas al interior de las casas, nos situaremos en Cardonal, ya que la excavación íntegra del núcleo 1 representa una oportunidad única para conocer la dinámica entre espacios, objetos y personas al interior de los recintos. El recorrido por las habitaciones y los objetos hallados en cada una de ellas nos permite pensar en las narrativas de encuentros que la espacialidad construye y en el carácter de las actividades desarrolladas en cada ámbito de la vida cotidiana en esta casa.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que, por tratarse de una arquitectura orgánica, las estructuras mismas que estudiamos no debieron ser estáticas sino fluidas. Así, la configuración que actualmente observamos probablemente sea el resultado de periódicos actos de construcción, mantenimiento y renovación que se sucedieron en el tiempo, modificando la circulación y las funciones mediante la adición de nuevas estructuras, reformas, agregado y reparación de techados o cavado de pozos. Nuestra lectura de la casa de Cardonal -la que se observó en el momento de las excavaciones- no es sino una posible en su larga historia de habitación. Y aunque la cartografía bidimensional de la vivienda (figura 3) ofrece una útil instantánea, puede también comprimir su historicidad. Los fechados radiocarbónicos obtenidos de cada habitación no alcanzan a precisar una secuencia cronológica fina del conjunto habitacional (tabla 1), pero las observaciones que detallamos demuestran que su conformación se debió dar en un tiempo extendido.

Las posibles vías de circulación entre los recintos del núcleo 1 proponen variables de desplazamiento que están conducidas por la disposición y la forma de los rasgos arquitectónicos (ver figura 3). En el lado norte del núcleo 1, las excavaciones han permitido observar una única vía de acceso al interior de la vivienda. Para acceder al conjunto de las habitaciones, es necesario bordear el lado exterior de la pared de la E3 y luego ingresar a un espacio previo al resto de las habitaciones, que llamamos portal. Hacia la derecha se abre el acceso a la E5 -la mayor del conjunto- y hacia la izquierda se encuentra la abertura de acceso a la E3, que le sigue en tamaño a la anterior. Es únicamente a través de la E3 que se puede ingresar al resto de las estructuras -E4, E2 y E1-, las cuales habrían quedado así reservadas al sector más íntimo de la casa. En el portal hallamos un pozo cavado en la roca base junto al muro de la E5 el cual contenía varios artefactos de piedra, la mayoría pulidos (figura 4f).

Un escalón compuesto por pequeños bloques de piedra sortea un desnivel que desciende dando paso al espacio central de la E5. Girando hacia la izquierda, la línea de pared dibuja el único ángulo en apariencia más o menos recto de toda la construcción. Esta línea de pared y una gran roca que flanquea los escalones por el lado opuesto dan la idea de un pasillo que en un corto trayecto se abre al interior de la habitación (figura 5.a). Siguiendo el contorno del muro, hacia la izquierda, se abandonaron dos conanas de grandes dimensiones, una de ellas con el fondo perforado por el uso y en posición invertida. A partir de allí se inicia un zócalo o terraplén adyacente al muro por su lado interno. Este rasgo arquitectónico se puede observar como una segunda hilera de piedras regulares, apoyadas en posición vertical sobre la roca de base y aseguradas con varias cuñas -algunas de ellas, manos de moler y pulidores que habrían sido usados como tales y ahora desviados a esta nueva función-, que se extiende paralelamente al muro copiando su forma (figura 5.b). El espacio entre la pared y la línea baja de piedras fue rellenado con sedimento apisonado

que contenía material cerámico de descarte, restos óseos y una conana en posición invertida, otro indicio de la incorporación de elementos descartados en otro momento. Una tarima similar ha sido observada en algunos recintos del sitio Loma Alta (Scattolin 1990) y puede observarse hoy en día en algunas casas de la zona, donde este terraplén se utiliza para apoyar diferentes objetos y materiales (figura 6.a).

Por fuera de esta tarima o terraplén, pero cerca, quedó una pecana de dimensiones más bien reducidas y con poco desgaste, lo que indica su abandono pero en condiciones de uso. Hacia el final del terraplén se distingue una zona de sedimento oscuro y graso, indicio de actividades de combustión. Las cenizas producto de la quema de leña u otro combustible fueron volcadas en un pozo cavado en la roca de base bordeado por un anillo de tierra cocida. En este sector aparecieron además una olla antropomorfa (figura 9.d), una pecana, un pequeño mortero y un pilón de tamaño semejante. Allí también, sobre el piso, había apoyada una hachita de piedra muy pulida, con el cuello bien demarcado y, desechados a su lado, varios restos de chañar, porotos carbonizados y huesos de camélido. Distribuidas al interior de esta habitación también se recuperaron cuatro puntas de proyectil. Este conjunto de materiales y rasgos componen un área circunscripta de cocción de alimentos. Varios agujeros de poste ubicados a intervalos más o menos regulares permiten pensar que la E5 pudo haber estado parcialmente techada. No obstante, los moldes de postes pudieron haber sido cambiados sucesivamente. Las grandes dimensiones de esta habitación, los hallazgos antes descriptos y la gran cantidad de fragmentos de huesos, espículas de carbón y restos vegetales carbonizados distribuidos en distintas partes de su superficie nos indican que E5 debió ser, por un lapso de su historia, un patio semicubierto donde se habrían realizado actividades de procesamiento y cocción de alimentos.

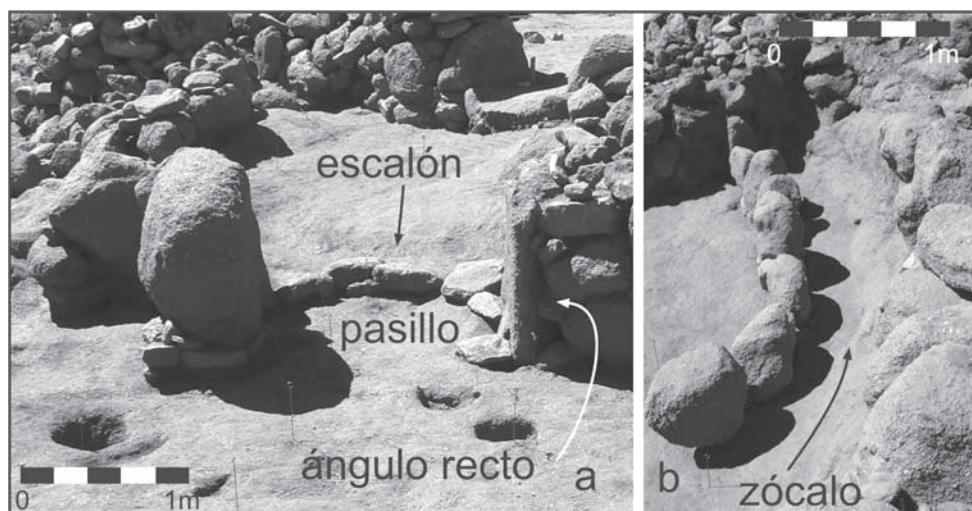


Figura 5. Rasgos arquitectónicos de la Estructura 5, Núcleo 1, Cardonal.  
a. Escalón y acceso de la E5. b. Terraplén (luego de su excavación).

Puesto que hay que atravesarla para pasar a las restantes habitaciones, E3 debió ser un sector de alto tránsito. Al ingresar a esta estructura, la pared hacia la izquierda se observa bien terminada y regular. A su pie quedó una olla calceiforme ordinaria, ahora rota, junto al muro (figura 7.i), y más allá una punta de proyectil sobre el piso del recinto.

Hacia el centro de la habitación había un pozo cavado en la roca de base dentro del cual se dispusieron varias piedras grandes y planas y otras más pequeñas y de formas variadas. Además,



Figura 6. Rasgos arquitectónicos de viviendas actuales. a. Terraplén actual. b. Cocina actual.



una conana completa, aunque partida a la mitad, quedó próxima a este rasgo. Antes de llegar a la puerta que conecta con la E1 había otras tres conanas de dimensiones variables. La mayor de ellas está recostada en la parte inferior del muro en posición invertida y, al igual que la hallada en la E5, tiene perforada la base. En el centro, un hoyo de poste con pequeñas cuñas líticas alrededor habría sostenido una techumbre parcial o completa. Hacia el oeste, cerca del muro externo de la E4, se halló una pequeña conana plana; y próximo al umbral de la puerta que comunica con la E2, en un área de sedimentos carbonosos, se dejaron otras dos conanas de igual formato. Una numerosa cantidad de instrumentos de molienda quedaron dispersos en el piso de ocupación. Finalmente, en el sector de acceso a la E2, se cavó otro pozo en el que se dispusieron varias piedras en su interior. En términos de la circulación, resulta llamativa la ubicación de estos pozos alineados con los accesos a la E3. En este sentido, cabría pensar que la construcción de la E3 haya sido posterior a la E2, quedando el pozo de esta última estructura sólo más tarde alineado con la entrada de la E3.

En el vano de acceso a la E4 se halló parte de una vasija zoo-antropomorfa (figura 7.f). En el interior de este pequeño recinto aparecieron un instrumento de hueso y una punta de proyectil de obsidiana. Estos, junto con una pequeña conana, fueron prácticamente los únicos materiales hallados en un piso casi limpio. Notablemente, una porción del piso contigua a la puerta de ingreso presentaba una coloración negruzca y abundantes espículas de carbón. Dos pequeños hoyos fueron cavados en la roca de base hacia el centro y el extremo norte de la estructura, sugiriendo ser asiento de postes para soportar un techo. Este recinto, que tiene las dimensiones más pequeñas en el conjunto, habría permitido el acceso de un individuo a la vez.

Para entrar a la E2, hay que salvar un desnivel natural de la roca de base, que parece haber sido aprovechado a la manera de “escalones”, lo que aumenta la sensación de piso hundido de esta estructura. Pasar de la E3 a la E2 (y viceversa) obliga a subir para acceder al paso elevado entre estructuras y a bajar nuevamente para ingresar a la habitación contigua. El descenso a la E2 se realiza a través de un umbral marcado por un bloque de piedra. La composición y el arreglo de los elementos hallados en el interior de esta habitación sugieren la función de depósito de suministros y resguardo de enseres. A diferencia de E4, E2 estaba llena de artefactos y cacharros. Contenía varios recipientes cerámicos: dos grandes ollas ordinarias de cocina o almacenamiento, una de ellas junto a la pared casi opuesta a la entrada, y otra cercana al pozo de poste en el centro del recinto. También alrededor de este pozo quedaron un cántaro beige pulido y tres recipientes finos más pequeños: una vasija efigie con motivo zoomorfo (quirquincho), un cuenco pulido y una vasija de cuerpo globular (Scattolin *et al.* 2007) (figura 7.a, b, c, d, j, k). La habitación parece haber sido abandonada atestada de cosas.

Muy próximas a esa área se encontraron impresiones sobre barro cocido de la base de tres cestos tejidos en espiral (figura 8). Un examen detenido de las impresiones indicó que se trataba de al menos tres cestos, dos de ellos de aproximadamente 40 cm de diámetro y con señales de haber sido reparados. El tercero, de confección más compacta y fina, podría ser algo más pequeño. Junto con ellos también se encontraron las improntas de una posible manta-tosca o estera (Calo 2008).

Cerca del umbral, un semianillo de arcilla endurecida pudo ser parte de un fogón anulado, o que había dejado de ser usado un tiempo antes del momento del abandono de la vivienda ya que, aunque se mantiene en relieve parte del círculo como estructura inmóvil, no se encuentran a su alrededor trozos de carbón, ceniza o el tizne grasoso y oscuro que se asociaba al fogón del recinto E1, como se verá más adelante.

Sobre el piso de la E2 no había ningún instrumento de molienda pasivo, lo que la distingue netamente de E1 y E3. Pero es llamativa la cantidad de manos -que suman unas quince- dispersas en el piso. Dos manos más, junto con otras piedras, fueron calzadas para asegurar el poste de la techumbre hundido en el hoyo del centro del recinto que se ha mantenido muy bien preservado (figura 4d). Aparte, se dejaron depositados dos manos junto a un pequeño pulidor, muy reservados, en un recoveco ubicado en la pared oeste de la habitación que hacía las veces de alacena.

Huesos fragmentados de camélidos, seis puntas de proyectil y restos de talla lítica sumaron

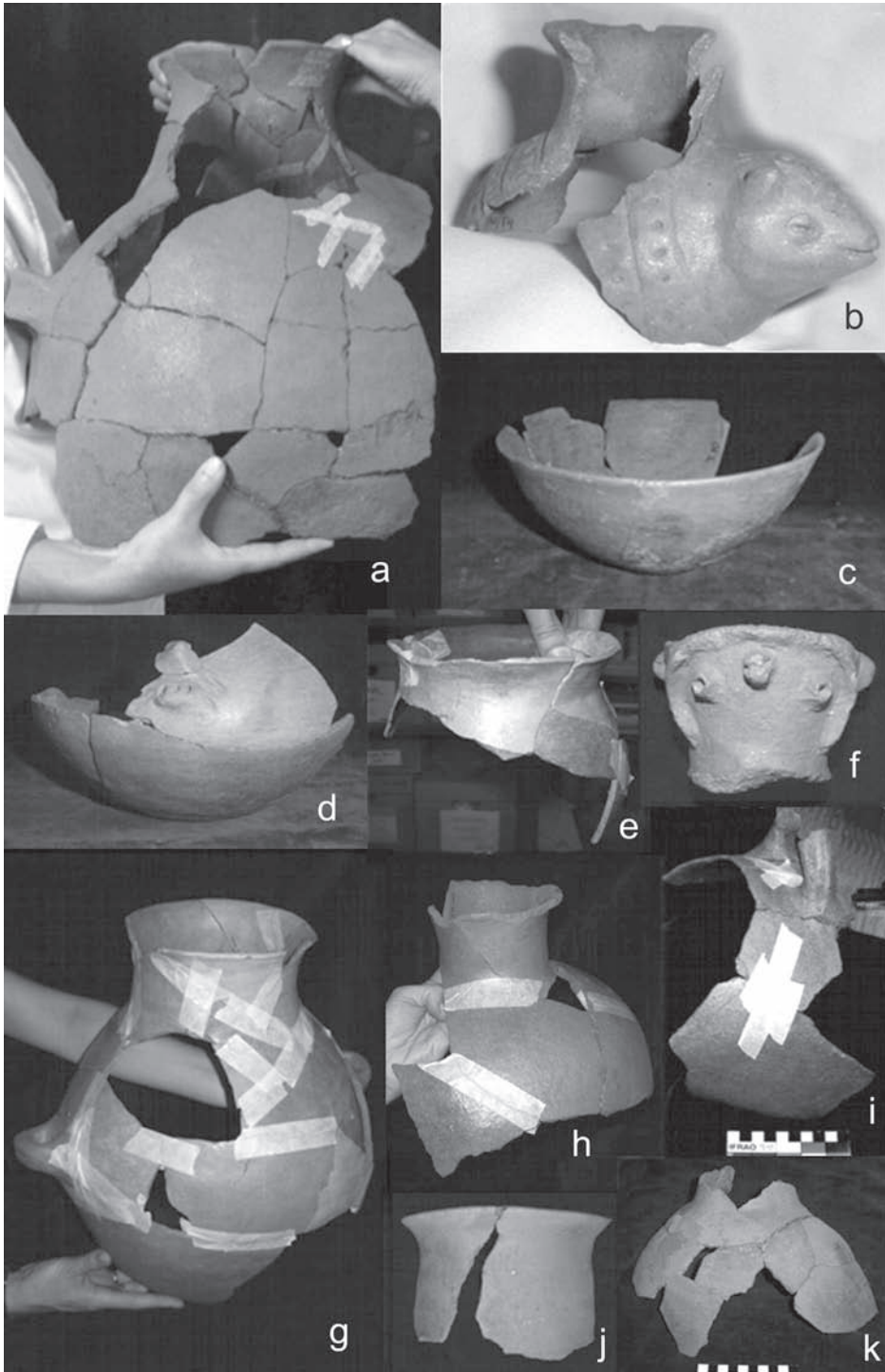


Figura 7. Recipientes hallados en el Núcleo 1 de Cardonal. a. Olla ordinaria (E2). b. Vasija efigie 'quirquincho' (E2). c. Cuenco pulido (E2). d. Vasija beige pulida (E2). e. Ollita beige pulida (E1). f. Vasija zoo-antropomorfa (E4). g. Olla beige pulida (E1). h. Cántaro rojo pulido (E1). i. Olla calceiforme (E3). j. Olla ordinaria (E2). k. Cántaro beige pulido (E2).

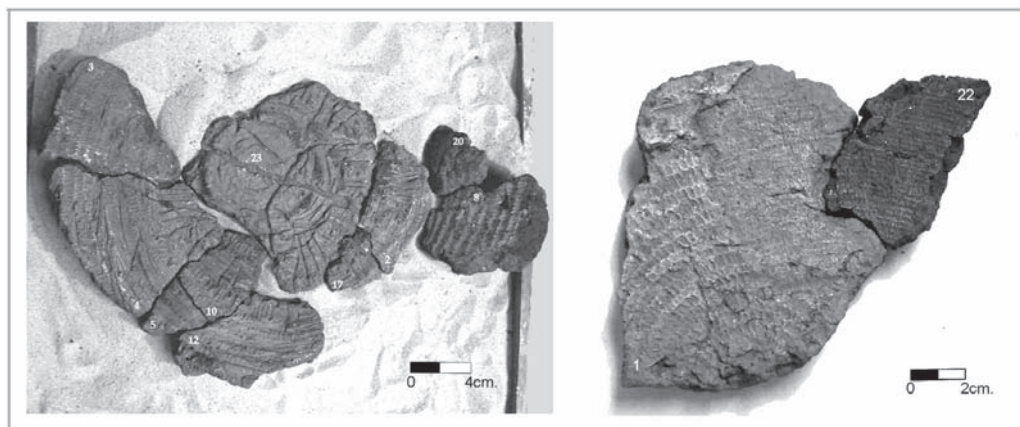


Figura 8. Improntas de cestería.

otras evidencias materiales. Un análisis preliminar de casi 600 desechos de talla hallados en E2 (Cattáneo y Oliva Bustamante 2008) indicó que se usaron al menos cinco variedades de rocas volcánicas de acceso local (73% del total de los desechos), cuatro variedades de cuarzo (20%), otras cuatro variedades de pedernal del cual no conocemos todavía las fuentes (3,5%) y al menos tres variedades de obsidiana foránea (3,5%). La mayoría de los artefactos líticos confeccionados por talla corresponden a cuchillos, raederas, artefactos de formatización sumaria y raspadores.

Hay que traspasar unos escalones altos de piedra para ingresar desde E3 a E1. Esta estructura se distingue notoriamente por presentar un sedimento negro, grasoso, impregnado por todo el piso de ocupación y en varios sectores de sus paredes. La materia oscura parece difundirse también a los pisos adyacentes, hacia las puertas de las E3, E2 y E4. Estos rastros, propios de los cuartos pringosos que sirven de cocina, denuncian la antigua existencia de hollín cubriendo el interior del cuarto (figura 6.b), la cual es concordante con un fogón próximo a la entrada (figura 4.e). Este fogón está conformado por tres arcos protuberantes de arcilla cocida y piedras redondeadas que lo asemejan a los fogones multilobulados y en trípode descritos para el sitio de Yutopían (Scattolin y Gero 1999; Gero y Scattolin 2002). El fogón trilobulado de E1, es un rasgo inmueble, sólido, que debió ir creciendo y ahondándose con el uso.

Otros pozos cercanos parecen constituir aparejos destinados al mantenimiento de la lumbre, a la contención de las brasas, a la conservación de puntos de calor a diferentes temperaturas, a la limpieza de las cenizas o a la disposición de enseres de cocina. Uno en particular contenía todavía un sedimento limo-arenoso blanco que lo volvía bien distinguible en el medio del piso negro (figura 4.e y f). Todos ellos debieron estar en uso continuo y en renovación permanente. También había pozos poco profundos, que podrían indicar huellas de postes.

Cerca del fogón había una gran olla globular con restos de tizne, muy deteriorada por la exposición al fuego, y otra beige de terminación pulida, con dos asas, así como también un cántaro con baño rojo y una pequeña olla globular beige (figura 7. h, g, e).

Los artefactos líticos tallados de esta habitación son similares tanto en cuanto a materias primas como a su confección a los hallados en E2. Pero se destaca la presencia de desechos de cuarzo en gran cantidad, materia prima que, como dijimos, es de acceso fácil para los habitantes de la casa.

Hacia el fondo de la habitación, quedaron una conana de grandes dimensiones y una pecana más pequeña y de superficie casi plana. Por debajo de la conana se hallaron tres manos de moler que, junto con otras dos rocas, parecen haber funcionado a modo de cuñas o puntos de apoyo de la primera. Esta disposición de los artefactos de molienda pasivos ha sido identificada también en casos arqueológicos y etnográficos de otras áreas del noroeste argentino (Babot 2007). A su vez, alrededor de la conana y la pecana se distribuyen otras ocho manos de moler. Mezclados en

el sedimento oscuro de esta misma área se encuentran dispersos restos de porotos carbonizados y pequeños fragmentos de huesos, asignables a animales del porte de los camélidos, que presentan marcas de procesamiento primario y secundario. La estructura 1 del sitio Yutopián también contuvo un fogón frente a la puerta y unas vasijas, conanas y manos de moler a su alrededor y hacia el fondo del recinto (Gero y Scattolin 2002).

Otros hallazgos matizan la idea de “cocina” como un lugar exclusivo para la cocción y el procesamiento de alimentos. Una pipa completa de cerámica gris, pulida, modelada y pintada, encontrada sobre el fogón, permite pensar en prácticas asociadas en este ambiente íntimo y circunscripto: cocción de alimentos y consumo de sustancias alucinógenas. Un reciente análisis confirma el uso de narcóticos compatibles con *Anadenanthera* sp. (Bugliani *et al.* 2009).

En el contexto de esta casa, el espacio fue segmentado en habitaciones, aunque esto no significa que las prácticas estuvieran asimismo segmentadas; esto es, los restos materiales recuperados son indicio de que ciertas tareas se llevaron a cabo en varias de las habitaciones de la casa. Si bien podemos diferenciar algunas áreas donde parecen haberse realizado preferentemente determinadas labores, los espacios dan cuenta de una multiplicidad de actividades que involucraron a personas y objetos, y se desarrollaron en simultáneo y de manera no excluyente. En este sentido, las categorías “cocina” o “patio” no refieren exactamente a nuestra propia concepción funcional de estas áreas, sino que implican tareas y experiencias diversas. Así por ejemplo, existen evidencias de combustión en tres de las habitaciones de esta casa, aunque el grado de estructuración de las prácticas generadoras de estos rasgos debe haber sido en sí mismos variables. El fogón de la E1, por ejemplo, probablemente fuera utilizado en la cocción de alimentos de manera cotidiana, mientras que otros espacios con evidencias de combustión habrían implicado la utilización del fuego de forma menos sistemática (E2, E5). Asimismo, las actividades de molienda habrían tenido lugar en varias de las habitaciones, como lo evidencia la presencia de las numerosas pecanas y conanas distribuidas en casi todos los espacios de la casa. El carácter fluido de la vida de esta casa y sus objetos se manifiesta además, en la reutilización de los artefactos de molienda en la construcción de las paredes y como jambas de las aberturas, en la reforma de ciertos rasgos, como por ejemplo el terraplén de la E5, construido sobre un agujero de poste anterior, o en la renovación de los postes. Unos 380 instrumentos de molienda, pasivos y activos, ya exhaustos, inutilizados o todavía eficientes, abandonados, recuperados, reciclados y/o vueltos a usar, encontrados en contextos primarios o secundarios por todo el núcleo 1 de Cardonal, refuerzan la idea de que esta vivienda guarda una historia larga y compleja. Algunos objetos denotan acciones tendientes a su conservación en el tiempo; tal es el caso de los cestos cuyas improntas muestran arreglos y remiendos. Estos rasgos revelan el carácter dinámico de los objetos y prácticas y su resignificación constante.

### *Paisajes distantes, objetos cercanos*

Algunos objetos o materiales hallados en las diferentes habitaciones parecen conectar la comarca local con lugares distantes. En cuanto a la arquitectura, el patrón habitacional de Cardonal, Bordo Marcial y Yutopián presenta similitudes con el de otros sitios a lo largo de una faja que se extiende desde la puna hasta las yungas de las sierras subandinas.

Algunas de las características constructivas marcan cierta similitud con las “Unidades Circulares Compuestas” descritas para sitios de los valles de Taff, de la Ciénega y de Anfama, o de Caspinchango-El Ciénago y de Bajo Los Cardones en el valle de Santa María (Cigliano 1960; González y Núñez Regueiro 1962; Berberían y Nielsen 1988; Cremonte 1996; Sampietro y Vattuone 2005; Somonte 2007: Croquis 1). Sin embargo, se advierten algunas diferencias notorias entre las modalidades constructivas, sobre todo en lo que refiere a la disposición general de las estructuras en el conjunto, la ubicación de los accesos y posibilidades de circulación entre las diferentes habitaciones, así como en la presencia de entierros en los patios, modalidad de



inhumación aún no detectada en las aldeas del Cajón. En el caso de los asentamientos de Taffí del Valle, La Ciénega y Anfama, el patio se constituye como el eje central alrededor del cual se ubican los recintos más pequeños y con el cual se comunican. Desde los recintos hay que traspasar el patio para salir al exterior.

Esta modalidad de circulación no ocurre en La Quebrada, cuya variante del patrón de circulación es más parecida a la hallada en la Falda del Aconquija, en sitios como Loma Alta, Antigal de Tesoro e Ingenio del Arenal-Faldas del Cerro, o en El Remate-Amaicha del Valle (Scattolin 1990; Lazzari 2006; Aschero y Ribotta 2007: Figura 2). Otras variantes similares se encuentran en Tebenquiche (Krapovickas 1955, Haber 1999) o en Laguna Blanca (Delfino 1999). En este sentido, en cada uno de estos lugares se habrían utilizado recursos arquitectónicos similares pero combinados de maneras localmente específicas.

Asimismo, entre los recipientes cerámicos se aprecian estilos y maneras de hacer que relacionan a estos objetos con sitios lejanos y zonas ecológicas diversas. De un modo similar a la recombinación de rasgos arquitectónicos, podemos pensar que en la cerámica los estilos fueron utilizados como recursos, seleccionados y combinados de maneras originales e históricamente particulares (Scattolin 2007b). La acción de crear nuevos mundos implica así desagregar, combinar y recomponer para dar lugar en ese mismo acto a configuraciones novedosas (Goodman 1990:25). Desde esta perspectiva, la pequeña vasija efigie zoomorfa que representa un quirquincho (figura 9.a) recombina maneras de hacer locales con atributos decorativos encontrados en piezas de estilo Candelaria (Rydén 1936:177, Fig. 102; ver también pieza MA2551, Colección Instituto de Arqueología y Museo FCN y IML, UNT, Fundación Tiempos 2003) (figura 9.b).

El carácter local de estos objetos quedaría demostrado además por las particularidades de sus pastas. El análisis de las matrices de arcilla de recipientes del grupo fino como también del conjunto ordinario, indicaría que estas piezas podrían ser de confección local (Pereyra Domingorena 2009). En cambio varios fragmentos cerámicos policromos hallados en las diferentes habitaciones del núcleo 1 pertenecen al llamado estilo Vaquerías de origen probablemente alóctono (figura 9.c). Las pastas de estos fragmentos se distinguen notablemente en cuanto a su composición y textura del resto de las analizadas. Y el rostro al pastillaje en la olla gris de la E5 (figura 9.d) es afín a otras representaciones procedentes de Taffí del Valle, lo mismo que las ollas similares al tipo Taffí Monocromo Rojo de la vertiente oriental del Aconquija.

Por su parte, la pipa hallada en la E1 es notablemente similar a otra procedente de una tumba de Laguna Blanca (N° 6584, Colección Muniz Barreto, Museo de La Plata) (Fernández *et al.* 1999:38, Lámina III), a otra de Puerta de Belén (Boman 1932:327, Fig. 28) y a una tercera hallada en el valle del Cajón (MA0709, Colección Instituto de Arqueología y Museo FCN y IML, UNT) (Fundación Tiempos 2003). Comparte con éstas los rasgos zoo-antropomorfos del hornillo, la técnica de incisión y pintura, así como su formato general. Asimismo, un apéndice modelado hallado en el sitio de Yutopían es semejante a la representación zoomorfa modelada sobre el tubo de la pipa de Cardonal (figura 10).

La materia prima de varias de las puntas de proyectil indicaría conexiones e interacción con los paisajes de la puna. Las obsidianas translúcidas provendrían de la cantera de Ona; mientras que una de las puntas de obsidiana negra opaca podría corresponder a la cantera de Cueros de Purulla. Una tercera fuente identificada como materia prima usada en Cardonal es la de Laguna Cavi, más cercana, pero igualmente ubicada en la puna sur (Yacobaccio *et al.* 2003, 2004, Marisa Lazzari y Patricia Escola comunicación personal).

## CONCLUSIONES

El paisaje de Cardonal y Bordo Marcial, entendido desde la perspectiva del habitar (Ingold 1993, 2000) se vuelve evidencia del mundo de relaciones y afinidades que constituyeron la vida

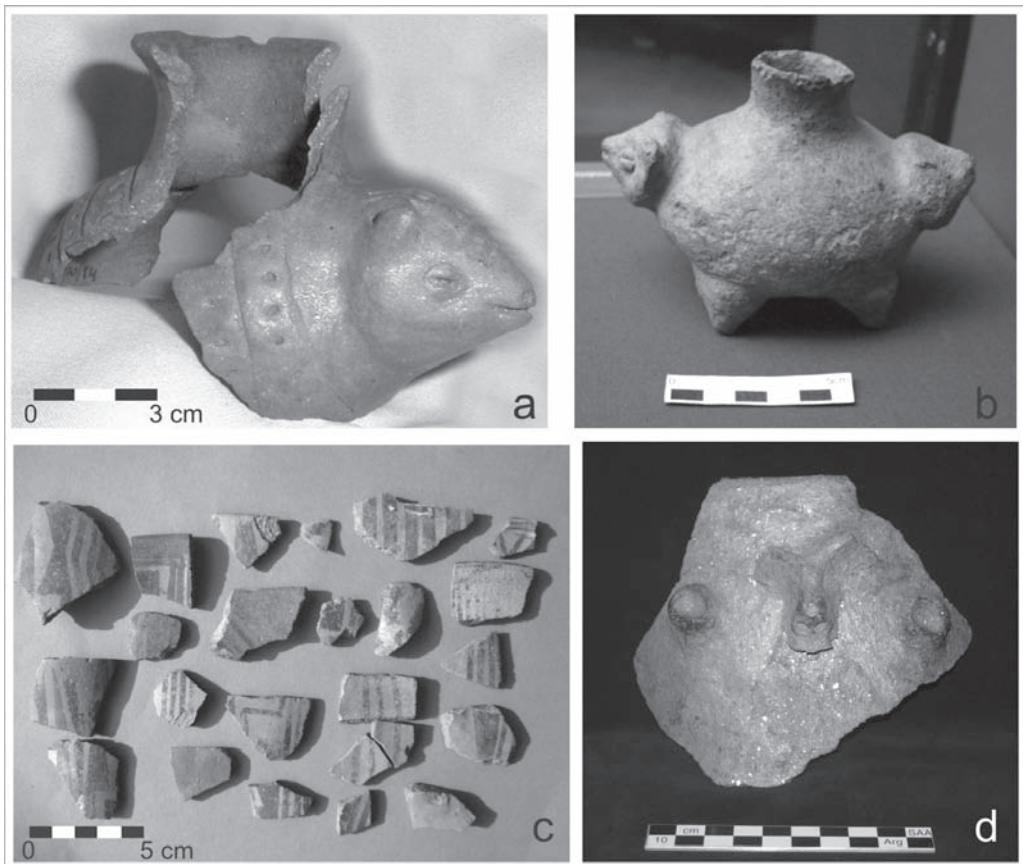


Figura 9. a. Vasija zoomorfa 'quirquincho' (E2, Cardonal). b. Pieza MA2551, Colección Instituto de Arqueología y Museo FCN y IML, UNT, Fundación Tiempos 2003. c. Fragmentos de 'estilo Vaquerías' (Cardonal y Bordo Marcial). d. Olla antropomorfa (E5, Cardonal).

cotidiana y las maneras de hacer de las primeras comunidades agrícolas asentadas en el sur del valle del Cajón.

Ambos sitios se organizan en el espacio guardando cierto sentido de simetría, replicando modos de organización, lo cual denota maneras compartidas de construir, organizar y habitar. Áreas de vivienda, espacios productivos y funerarios se integran en un paisaje de proximidad, un mundo pequeño, donde las tareas de la vida cotidiana se reproducen. En tal sentido, por ejemplo, los lugares elegidos para disponer a los difuntos -si bien espacialmente circunscriptos- no pueden ser pensados como deslindados de lo cotidiano. Su presencia en el paisaje es ineludible e incluso exaltada por particularidades de su ubicación en relación con los espacios de vivienda: en lo alto, en los médanos. Estos pudieron ser lugares altamente significativos, por tanto elegidos y replicados a lo largo del tiempo en ambos sitios.

Por otro lado, si bien existen ciertas similitudes entre las formas de construir en Cardonal y Bordo Marcial y aquellas de los valles húmedos de Tafí o de los oasis puneños, la excavación íntegra del núcleo 1 de Cardonal ha permitido detectar maneras de hacer propias de este valle que generan formas de circulación, acceso y encuentros que le son específicas.

Nuestra interpretación de la casa se contrapone, entonces, a la imagen de un inamovible orden de las cosas (*sensu* de Certeau y Giard 2000:148). En la circulación al interior de la casa de Cardonal confluyen diversos paisajes, algunos lejanos, otros cercanos, expresados en los recursos,

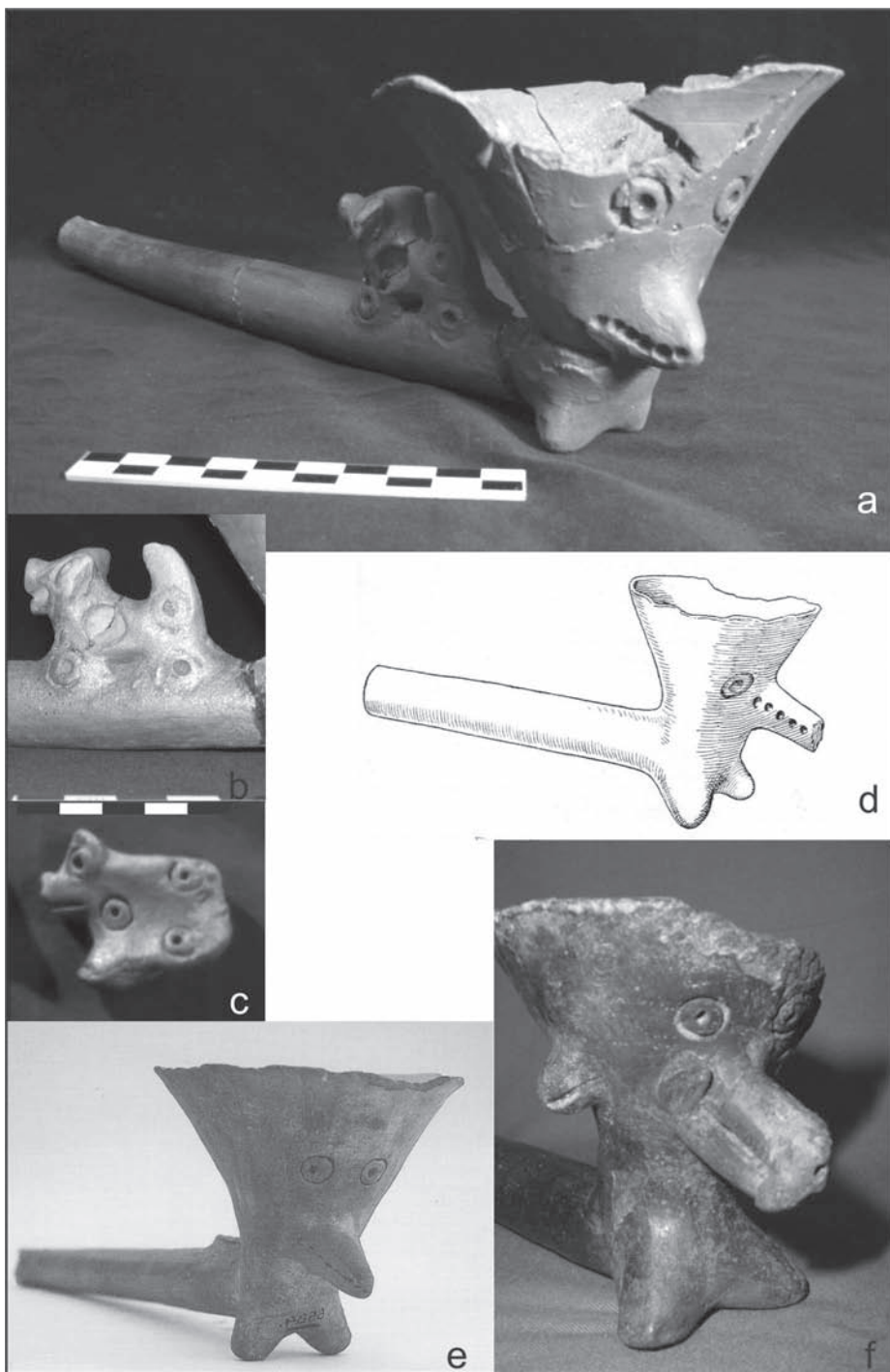


Figura 10. a. Pipa cerámica y b. detalle apéndice zoomorfo (E1, Cardonal). c. Apéndice zoomorfo (Yutopián, Valle del Cajón, Catamarca). d. Pipa cerámica (Puerta de Belén, Catamarca) (Tomado de Boman 1932:327, Fig. 28). e. Pipa cerámica (Laguna Blanca, Catamarca, N° 6584, Colección Muniz Barreto, Museo de La Plata) (Tomado de Fernández *et al.* 1999:38, Lámina III). f. Pipa cerámica (valle del Cajón, MA0709, Colección Instituto de Arqueología y Museo FCN y IML, UNT) (Tomado de Fundación Tiempos 2003).

los objetos y las acciones. El interior de la casa se abre al flujo de gente que llega, entra, sale y se va, lo que resulta en una circulación continua de objetos, personas, palabras e ideas que atraviesan los muros fundiéndose al paisaje.

En tanto ocurrieron estos modos de habitar, circular y relacionarse, se fueron definiendo también “modos de hacer” particulares, los cuales están presentes en la manera de construir las casas, moler y procesar alimentos, hacer y mantener el fuego, modelar la cerámica, formatizar instrumentos, enterrar a los muertos y vincularse con las plantas y animales silvestres y domesticados.

En la historia de la casa de Cardonal hay múltiples referencias espacio-temporales que operan simultáneamente. Los objetos y formas de hacer son evocativos de las selvas, la puna, los valles lejanos. Pero todos ellos, operando en conjunto, adquieren su sentido específico sólo en el contexto particular de la casa de Cardonal. La cotidianeidad de la vida en esta casa, entonces, no puede ser separada de las relaciones establecidas con otros lugares y personas. Si “...un mundo se construye a partir de otros mundos...” (Goodman 1990:33) y si en esta tarea de “hacer mundos” se incluyen y a la vez se excluyen creencias y materias, la casa de Cardonal puede ser entendida como una memoria practicada y recreada en la vida cotidiana. Cardonal y Bordo Marcial son “mundos pequeños”, que no pueden ser comprendidos en sí mismos, sino en las relaciones que quienes los habitaron establecieron con lugares y tiempos en el hacer cotidiano.

Buenos Aires, 7 de diciembre de 2008

Fecha de recepción: 14 de diciembre de 2008

Fecha de aprobación: 14 de septiembre de 2009

## AGRADECIMIENTOS

A los pobladores de La Quebrada. A las autoridades de San José y Santa María (Catamarca). A los colegas y estudiantes que colaboraron en los trabajos de campo. A Roxana Cattáneo, Patricia Escola y Marisa Lazzari. A Joan M. Gero, por facilitar registros de excavación inéditos. Al doctor Timothy Jull del Laboratorio de AMS de Arizona, por su atención con los fechados radiocarbónicos. Las sucesivas temporadas de excavación realizadas en Cardonal y Bordo Marcial fueron sostenidas con fondos de los proyectos PICT 00-09575 y 04-20194, PIP CONICET 6553 y UNLP N11-436.

## BIBLIOGRAFÍA

Arena, María Delia

1975. Arqueología del Campo del Fraile y aledaños (Valle del Cajón, Dpto. Santa María, Catamarca). En *Actas y trabajos del I Congreso de Arqueología Argentina*: 43-96. Buenos Aires.

Aschero, Cardos y Eduardo Ribotta

2007. Usos del espacio, tiempo y funebria en El Remate (Los Zazos, Amaicha del Valle, Tucumán). En P. Arenas, B. Manasse y E. Noli (comps.), *Paisaje y procesos sociales en Tafi del Valle*, p. 79-94. San Miguel de Tucumán, Instituto de Arqueología de Tucumán y Escuela de Arqueología de Catamarca.

Babot, María del Pilar

2007. Organización social de la práctica de molienda: casos actuales y prehispánicos del noroeste argentino. En A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (eds.), *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, p. 259-290. Córdoba, Editorial Brujas.



- Berberián, Eduardo E. y Axel E. Nielsen  
1988. Sistemas de asentamiento prehispánico en la etapa Formativa del valle de Tafí (Pcia. de Tucumán - Rep. Argentina.) En E. Berberián, (dir.), *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el valle de Tafí*, p. 21-51. Córdoba, Comechingonia.
- Boman, Eric  
1932. Pipas de fumar de los indígenas de la Argentina. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural* 35: 309-341. Buenos Aires, Coni.
- Bourdieu, Pierre  
[1972] 2000. *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Paris, du Seuil.
- Bugliani, M. Fabiana  
2008. *Consumo y representación en el sur de los Valles Calchaquíes (noroeste argentino): Los conjuntos cerámicos de las aldeas del primer milenio A.D.* BAR International Series, S1774. Oxford, John and Erica Hedges.
- Bugliani, M. Fabiana, Marilin Calo y M. Cristina Scattolin  
2009. Fumando en la cocina: Determinación de contenidos por técnicas físico químicas en dos pipas cerámicas del sitio Cardonal. *Trabajo presentado al 3º Congreso Argentino de Arqueometría*. Córdoba.
- Calo, C. Marilin  
2008. Improntas del pasado: las canastas de Cardonal. *Revista Española de Antropología Americana* 38 (2):39-55. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Calo, C. Marilin y Lucas Pereyra Domingorena  
2008. Acerca de la recolección de leñas y arcillas en La Quebrada. Ms.
- Cattáneo, G. Roxana y Alejandra Oliva Bustamante  
2008. Informe de Análisis de Desechos de Talla: Sitio Cardonal, Núcleo 1, Estructura 2, Campaña 2004. Ms.
- Cigliano, Eduardo M. (dir.)  
1960. Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María. *Publicación del Instituto de Antropología*, N.º 4. Rosario, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Cremonte, M. Beatriz  
1996. Investigaciones arqueológicas en la quebrada de La Ciénaga (departamento de Tafí, Tucumán). Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Ms.
- de Certeau, Michel  
2000. *La Invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana.
- de Certeau, Michel y Luce Giard  
1998. Private spaces. En M. de Certeau, L. Giard y P. Mayol (eds.) *The practice of everyday life. 2: Living & Cooking*, p. 145-148. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- de Hoyos, María  
1996a. Centros de producción agrícola en el Valle del Cajón. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* XXIV (3/4): 295-317. San Rafael.  
1996b. La Hoyada. Un enclave de producción agrícola en el Valle del Cajón-Provincia de Catamarca. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* XXIV (3/4): 273-293. San Rafael.  
1999. Asentamiento inka en San Antonio del Cajón (Dpto. de Santa María,-Catamarca). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. tI: 194-198. La Plata.

Delfino, Daniel. D.

1999. Prospecciones en los '90: Nuevas evidencias para repensar la arqueología de Laguna Blanca (Dpto. Belén. Catamarca). *Revista de Ciencia y Técnica* 7:55-80. Secretaría de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de Catamarca, San Fernando del Valle de Catamarca.

Fernández, Ana M., M. Gabriela Raviña y Bárbara Balesta

1999. *Las pipas precolombinas del norte argentino*. Corpus Antiquitatum Americanensium 3. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Fundación Tiempos

2003. Base de Datos de la Colección Arqueológica del Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán. Formato digital.

Gero, Joan M. y M. Cristina Scattolin

2002. Beyond complementary and hierarchy: new definitions for archaeological gender relations. En S. M. Nelson, y M. Rosen-Ayalon (eds.), *In pursuit of gender: Worldwide archaeological approaches*, p. 155-171. Walnut Creek, Altamira Press.

Goodman, Nelson

1990. *Maneras de hacer mundos*. Madrid, Visor.

González, Alberto R.

1977. *Arte precolombino en la Argentina*. Buenos Aires, Filmediciones Valero.

González, Alberto R. y Víctor A. Núñez Regueiro

1962. Preliminary report on archaeological research in Tafi del Valle, N.W. Argentina. *Akten des 34 Internationalen Amerikanisten Kongress*, p. 485-496. Viena.

Goretti, Matteo (ed.)

2006. *Tesoros precolombinos del noroeste argentino. Catálogo de la exhibición*. Fundación Centro de Estudios para Políticas Públicas Aplicadas (CEPPA), Buenos Aires.

Krapovickas, Pedro

1955. El yacimiento de Tebenquiche (puna de Atacama). *Publicaciones del Instituto de Arqueología, III*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Haber, Alejandro F.

1999. *Una arqueología de los oasis puneños. Domesticidad, interacción e identidad en Antofalla, primer y segundo milenios d.C.* Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Heller, Ágnes

1977. *Sociología en la vida cotidiana*. Barcelona, Península.

Ingold, Tim

1993. The temporality of the landscape. *World Archaeology* 25(2):152-174. Routledge.

2000. *The Perception of the Environment. Essays in Livelihood, Dwelling and Skill*. Londres, Routledge.

Izeta, Andrés D.

2007a. *Zooarqueología del sur de los Valles Calchaquíes (provincias de Catamarca y Tucumán, República Argentina): Análisis de conjuntos faunísticos del primer milenio A.D.* BAR International Series S1612. Oxford, John and Erica Hedges.

2007b. Zooarqueología del formativo del valle del Cajón. Simposio 9: de la puna a las sierras: Avances y perspectivas en Zooarqueología. *Pacarina. Número Especial Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. T. I: 471-476. San Salvador de Jujuy, Editorial Universitaria UNJU.

Lazzari, Marisa

2006. Traveling things and the production of social spaces: An archaeological study of circulation and value in North Western Argentina. Tesis de doctorado inédita, Departamento de Antropología, Universidad de Columbia.

Lindón, Alicia (Coord.)

2000. *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona, Anthropos.

Mortimer, Estelle, Barbara Carrapa, Isabelle Coutand, Lindsay Schoenbohm, Edward R. Sobel, José Sosa Gomez y Manfred R. Strecker

2007. Fragmentation of a foreland basin in response to out-of-sequence basement uplifts and structural reactivation: El Cajón-Campo del Arenal basin, NW Argentina. *GSA Bulletin* 119 (5/6):637-653. Geological Society of America.

Pereyra Domingorena, Lucas

2009. Análisis petrográfico de los recipientes cerámicos del sitio Cardonal. En O. M. Palacios, C. Vázquez, T. Palacios y E. Cabanillas (eds.), *Arqueometría latinoamericana: Segundo congreso argentino y primero latinoamericano VI*: 40-46. San Martín, Centro Atómico Constituyente, Comisión Nacional de Energía Atómica.

Rydén, Stig

1936. *Archaeological Researches in the Department of La Candelaria (Prov. Salta, Argentina)*. Etnologiska Studier 3. Göteborg.

Sampietro, M. Marta y María A. Vattuone

2005. Reconstruction of activity areas at a Formative household in Northwest Argentina. *Geoarchaeology* 20(4):337-354. San Francisco, Wiley Periodicals.

Scattolin, M. Cristina

1990. Dos asentamientos formativos al pie del Aconquija. El sitio Loma Alta. (Catamarca, Argentina). *Gaceta Arqueológica Andina* 5(17):85-100. Lima, Instituto andino de estudios arqueológicos.

2006. De las comunidades aldeanas a los curacazgos en el Noroeste argentino. *Boletín de Arqueología PUCP* 10:357-398. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. En prensa.

2007a. Santa María antes del año mil. Fechas y materiales para una historia cultural. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (eds.), *Sociedades precolombinas surandinas: Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, p. 203-219. Buenos Aires, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2007b. Estilos como recursos en el noroeste argentino. En A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (comps.), *Procesos sociales prehipánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, p. 291-321. Córdoba, Editorial Brujas.

Scattolin, M. Cristina y Joan M. Gero

1999. Consideraciones sobre fechados radiocarbónicos de Yutopían (Catamarca, Argentina). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, t. III:352-357. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

Scattolin, M. Cristina, Lucas Pereyra Domingorena, Leticia I. Cortés, M. Fabiana Bugliani, C. Marilyn Calo, Andrés D. Izeta y Marisa Lazzari

2007. Cardonal: una aldea formativa entre los territorios de valles y puna. *Cuadernos* 32:211-225. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

Scattolin, M. Cristina, Leticia I. Cortés, C. Marilyn Calo, Lucas Pereyra Domingorena y Joaquín Izaguirre

2007-08. Una máscara metálica del valle del Cajón, Catamarca, Argentina. *Arqueología* 14:229-237. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Schreiter, Rodolfo

1919. *Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los Valles Calchaquíes*. Buenos Aires, Sociedad Científica Alemana.

Somonte, Carolina

2007. Espacios persistentes y producción lítica en Amaicha del Valle, Tucumán. En P. Arenas, B. Manasse y E. Noli (comps.) *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle*, p. 47-78. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

Stuiver, Minze y Paula Reimer

1986-2005. *CALIB Radiocarbon Calibration 5*.

Ten Kate, Herman

1896. Anciens habitants de la région Calchaquie (République Argentine). *Anales del Museo de La Plata*. La Plata, Talleres de Publicaciones del Museo.

Travers, Jeffrey y Stanley Milgram

1969. An experimental study of the Small World Problem. *Sociometry* 32(4):425-443. Washington DC, American Sociological Association.

Yacobaccio, Hugo D., Patricia S. Escola, Fernando Pereyra y Marisa Lazzari

2003. Long distance obsidian traffic in northwestern Argentina. En M. Glascock (ed.), *Geochemical evidence for long distance exchange*, p. 167-203. Westport Connecticut, Greenwood Press.

Yacobaccio, Hugo D., Patricia S. Escola, Fernando Pereyra, Marisa Lazzari y Michael Glascock

2004. Quest for ancient routes: obsidian research sourcing in Northwestern Argentina. *Journal of Archaeological Science* 31(2):193-204. Oxford, Elsevier.